

joven maestro aprendieron y ejercieron la Cirugía en toda su extensión, desde el manejo del bisturí hasta las operaciones más arriesgadas.

Mientras trabajaba en este terreno, su vasta inteligencia se nutría con toda suerte de conocimientos; así es que, mediante oposición, logró el cargo de Ayudante de Clases prácticas (1) y luego el de Profesor clínico (2): fuí testigo presencial y Juez de estos ejercicios, y puedo certificar que á todos nos parecieron brillantes.

Estaba hecha la reputación de Pi. A afirmarla más y más cada día contribuyó el haber substituído repetidas veces al malogrado Dr. Folch en la cátedra de Patología general. En no pocas ocasiones pudieron comparar los alumnos de esta asignatura los pálicos y mortecinos rayos del sol de Occidente y los vigorosos del sol naciente: comparación no limitada á ser Folch un anciano y á ser Pi un joven, lleno de alientos, sino extendida á la fundamental diferencia que mediaba entre doctrinas que se derrumbaban y las doctrinas novísimas, que tras largo batallar han hecho cambiar de creencias á los más recalcitrantes.

A prueba puestas sus aptitudes para conocer y para enseñar, y de la prueba salidas bien libradas ¡qué bien libradas! indiscutibles, ninguno de los que le conocíamos íntimamente dudamos un momento en que lograría el triunfo en las oposiciones á la Cátedra que interinamente desempeñara, que quedó vacante.

Verdad era que sus contrincantes, personas de valía, entre ellas un Catedrático ilustrado y entusiasta, eran capaces de infundir zozobra en el ánimo; pero no era menos verdad que Pi podía ser calificado ya entonces de un coloso científico, de un arsenal de conocimientos inagotable, de un criterio firmísimo. Uno de los testigos presenciales de aquellos memorables ejercicios, no sabiendo cómo expresar su entusiasmo, me escribía con lacónismo espartano: "Dr. Méndez, en el cerebro de Pi todo es sustancia gris."

Había otra circunstancia de buen presagio. Pi tenía como contrincante un vitalista á lo Stahl, de los más opuestos á la experimentación moderna: Pi no era vitalista y había procurado nutrir su inteligencia con hechos, sobre todo con hechos experimentales, y con este material, catapultas contra débiles murallas, no había de serle difícil vencer á su adversario, como no le es difícil al sol de la mañana vencer las tinieblas y nebulosidades de la noche.

Venció Pi. Ya es Catedrático (3). En buena hora lo fué para nuestra facultad. Años llevaba un profesor defendiendo las ideas pasteurianas, defendiéndolas sólo ante la enemiga declarada ó encubierta de todos los demás. El no vacilaba, y aun cuando su

(1) 18 Febrero de 1878.

(2) 7 Abril de 1879.

(3) Nomenclamiento hecho por el Sr. Gamazo en 23 de Febrero de 1888.